

## EXAMEN - RESURRECCIÓN

---

Dirá San Ignacio:

*“Después de acabado el ejercicio, por espacio de un cuarto de hora, quier asentado, quier paseándome, miraré cómo me ha ido en la contemplación o meditación; y si mal, miraré la causa donde procede, y así mirada arrepentirme, para me enmendar adelante; y si bien, dando gracias a Dios nuestro Señor; y haré otra vez de la misma manera”. [77]*

Si bien no hace falta que sean 15 minutos sí nos puede hacer mucho bien hacer unos minutos de examen, en clima de oración -lo hacemos ante Dios-, para lo cual pueden servir las siguientes preguntas:

¿Tengo segura esperanza que de parte de Dios no faltará su amor y su gracia que necesito para perseverar en su servicio?

¿Reconozco que de mí soy nada, impotencia, limitación, flaqueza, y que dependo continuamente de Dios en el ser y en el obrar? (cf. EE 234-237).

Al reconocer lo bueno que hay en mí ¿tengo mayor agradecimiento a Dios que me lo da? ¿Me siento más obligado a servirlo?

¿Atribuyo a Dios lo bueno que encuentro en las criaturas? ¿Voy experimentando, como Sta. Teresa, la alegría de tener al Señor en la Eucaristía porque *para mí es grandísimo consuelo ver una iglesia más adonde haya Santísimo Sacramento?*

¿Me acostumbro a tratar con el Señor después de comulgar, porque dice la Santa: permaneced con Él de buena gana; no perdáis tan buen momento de negociar con Él, como es el tiempo después de haber comulgado?

¿Me complazco con todo mi amor en la excelencia de Dios?

¿Veo y valoro los demás bienes creados como participación de la infinita excelencia de Dios? (cf. EE 237). ¿Hasta qué punto sé y siento que Dios me ama? ¿He pedido esa gracia?